

Inseguridad:

En busca del rol de los medios de comunicación

Por Brenda Focás

brendafocas@yahoo.com.ar / Universidad Nacional de La Plata, Argentina

SUMARIO:

La llamada "sensación de inseguridad" se presenta con el declive del Estado de Bienestar, en un escenario de situaciones de desamparo, violencia civil, frágiles inserciones laborales, y falta de perspectivas de integración hacia el futuro. En este contexto, en Argentina, se duplicó el porcentaje de personas que teme ser víctima del delito, mientras que la tasa de criminalidad, luego de experimentar un aumento, se mantiene constante.

Este artículo cuestiona el rol de los medios de comunicación en torno a la construcción de los discursos sobre la inseguridad y, para ello, se propone los siguientes objetivos. En primer lugar, analizar las operaciones mediáticas que marcaron fuertes cambios en la noticia policial: la cámara en el lugar del hecho, la actualización constante de la información por Internet, y la utilización de un estilo narrativo sensacionalista. En segundo lugar, indagar en la literatura sobre algunas líneas teóricas y/o autorales desde donde se pensó el proceso de recepción y circulación de la representación mediática del delito y, finalmente, reflexionar sobre el papel de los medios como responsables o posibilitadores de la inseguridad en un *ethos* epocal marcado por la indiferenciación cultural y la exclusión social.

DESCRIPTORES:

Inseguridad, Delito, Medios de comunicación, Representaciones, Recepción

SUMMARY:

The so-called 'feeling of insecurity' comes about with the decline of the Welfare State, when the scene showed situations of neglect, civil violence, fragile job placement, and lack of integration prospects for the future. In Argentina, during the last years, the percentage of people who fear becoming a victim of crime doubled, while crime rates – after experiencing an increase - have leveled off.

This article questions the role of the mass media in insecurity discourse construction, aiming at the following objectives. Firstly, to analyze the media operations which became a turning point in crime news: the camera on the action point, constant information update through the Internet, and the use of a tabloid narrative style. Secondly, to investigate in the literature about some theoretical and/or authorial frames, in which the process of circulation and consumption of crime media representation was studied; and finally, to reflect on the role of the mass media as responsible or enabler of insecurity, in an *ethos* of an age marked by cultural standardization and social exclusion.

DESCRIBERS:

Feeling of insecurity, Crime, Mass Media, Representations, Media consumption.

163

Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación

Insecurity: In search of the Role of the Mass Media

Páginas 163 a 174 en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, enero a diciembre de 2013.

ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634



INTRODUCCIÓN

La sensación de inseguridad, la representación mediática del crimen y el delito urbano forman una trilogía difícil de desentrañar. Por un lado, existe el dato férreo que marca que en la Argentina hubo un aumento real de las tasas de delitos desde 1991, que tiende a estabilizarse a partir del año 2002. Pero, como se sabe, la sensación de inseguridad evoluciona con una autonomía relativa respecto de los datos objetivos, y las encuestas más recientes muestran que esta categoría sigue en alza. En esta aparente contradicción es donde ubicamos nuestra pregunta por el rol de los medios de comunicación, como una variable más a la hora de pensar la construcción de la noción de inseguridad.

En este artículo analizaremos, en primer lugar, las representaciones en torno a los discursos sobre la inseguridad, fenómeno que se transformó en una sección mediática estable. La cámara en el lugar del hecho, la actualización constante de la información por Internet, y la utilización de un estilo narrativo sensacionalista configuraron un cambio sustancial en los contenidos periodísticos. Además, las reiteradas imágenes sobre el crimen en la televisión generaron una cotidianeidad en la que se institucionalizó "la experiencia del delito colectivo" (Garland, 2005). En la segunda parte abordaremos algunas líneas teóricas y/o autorales desde donde se pensó el proceso de circulación y recepción de las narrativas mediáticas del delito.

La revisión de literatura que conforma esta articulación teórica no pretende ser exhaustiva, sino que recupera aportes específicos sobre la recepción mediática de la inseguridad, y está circunscripta mayormente a las producciones académicas anglosajonas, que trabajaron con énfasis el tema. Esta red conceptual servirá para el análisis posterior de un estudio empírico de recepción actualmente en curso.

Para finalizar, se intentará reflexionar sobre las condiciones en que es posible estudiar las audiencias con

el fin de delimitar el supuesto rol de los medios como responsables o posibilitadores de la "inseguridad".

INICIO

Sin lugar a dudas, desde fines de la década del '90 el crimen comienza a ser representado por los medios de comunicación como un problema para la sociedad y el delito se incorpora como un tema usual en la vida cotidiana.

No podemos soslayar el contexto socio político en que tiene lugar este fenómeno. En un clima marcado por mutaciones estructurales, el régimen de acumulación capitalista generó nuevas modalidades de trabajo, consumo, de identidades, estilos de vida y hábitos de clase.

El pleno empleo, obsesión de los economistas de mitad del siglo XX, dejó de ser siquiera un concepto útil. La desocupación, en cambio, pasó a ser una etapa más de la vida que sólo algunos afortunados se salvan de experimentar al menos una vez durante su edad laboral. Incluso la antigua preocupación del radicalismo político por la explotación de la clase trabajadora parece quedar vetusta al lado de la nueva amenaza para los sectores más vulnerables de la sociedad: la exclusión. En la sociedad neoliberal, quedar absolutamente marginado del proceso productivo es una posibilidad real.

Sin lugar a dudas, la década del 90 promovió la pobreza, pero también posibilitó el acceso a un consumo ficcional que estallará con la crisis de 2001, cuando las consecuencias de la implantación de un modelo económico inequitativo mostrará su rostro más cruel.

La ausencia de perspectivas en un horizonte laboral nebuloso marcó toda una generación de jóvenes y adultos, que fueron erosionados por el desempleo y el desencanto frente al fin de la movilidad social. Los lazos sociales se cortaron abruptamente, la pobreza ganó terreno en amplios sectores y el delito amateur ganó espacio como forma de supervivencia de los

jóvenes de sectores populares, que alternan sus actividades entre la legalidad y la ilegalidad (Kessler, 2005).

En este contexto ya no se procesan solo cuantitativamente los crímenes por habitante, sino que también se alcanzan cifras alrededor de una categoría subjetiva: la sensación de inseguridad. Entendemos el sentimiento de inseguridad general de una sociedad como una suerte de anticipación de un peligro percibido, más ligado a la percepción del entorno que a la experiencia personal (Entel, 2007; Kessler, 2009).

Podemos decir que en Argentina el fenómeno tiene lugar de una manera particular, en la que se cruzan dos dimensiones: un efecto general de época y los cambios relacionados al propio delito. Según la Dirección Nacional de Política Criminal del Ministerio de Seguridad, la cantidad de hechos delictivos se duplicó en el período 1991-2002 y comenzó a bajar paulatinamente luego de la crisis del 2001, punto de mayor virulencia del crimen en el país. Sin embargo, como lo muestran distintos estudios, la sensación de inseguridad evoluciona con una autonomía relativa frente a las tasas reales de criminalidad, con un crecimiento constante incluso después de 2002. De acuerdo con la consultora Latinobarómetro¹, el crimen y la violencia pasaron a ser las mayores preocupaciones de la población latinoamericana en 2008, superando al desempleo y la inflación.

Tal como explican numerosos estudios (Pegoraro, 2003; Dammert, 2010) a partir de la década del '90 se instala en todos los países de América Latina la preocupación por esta temática. En la agenda política aparece un nuevo enemigo interno (los delincuentes) que emerge como causa de todos los males en una sociedad que ya no está dispuesta a apostar por su reinserción social. A la par, el desarrollo del negocio de la seguridad privada comienza su expansión en todos los espacios considerados "riesgosos" y el uso de distintos dispositivos se volverá de uso cotidiano en

todas las capas sociales frente a la amenaza de la inseguridad.

En pocas palabras, se consolida un nuevo paradigma según el cual vivimos en una sociedad donde hay una masa indeterminada de riesgos que puede ser manejada y predecible en algún grado; el delito, entonces, es un riesgo más en las grandes metrópolis, imposible de erradicar, pero posible de ser prevenido. La lógica del prudencialismo, como forma de gobierno, impone al individuo la responsabilidad de administrar los riesgos que experimenta: los ciudadanos tienen que ser prudentes; ellos mismos deben protegerse contra las vicisitudes de la enfermedad, el desempleo, incluso el delito (Pat O' Malley, 2006). En Argentina, consultoras como TNS Gallup, muestran que desde 2002 aumentó en las encuestas la percepción de inseguridad². Asistimos a un cambio radical en el que ser víctima del delito será un riesgo más que se corre en la vida cotidiana.

EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En paralelo, los medios de comunicación pasaron a jugar un papel central en torno a la construcción de los discursos sobre la violencia urbana y, como consecuencia, asistimos a una superinflación del cuestionamiento de su rol en relación con las representaciones del delito. Se los ha señalado como culpables de la sensación de inseguridad: se dice que exageran las noticias, que tienen intereses o intenciones en generar pánico, que son "sensacionalistas".

Diferentes estudios académicos coinciden en señalar que, en los últimos diez años, hubo un aumento en la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales. A la vez, se consolida la imagen de una "nueva delincuencia" (Tonkonoff, 2007) representada con la imagen de los "pibes chorros", caracterizados por su forma de vestir y sus gustos musicales.

Desde fines de los '90, entonces, la inseguridad

comienza a ser tematizada en los medios, marcando un punto de inflexión que será acompañado por una creciente sensibilidad social. Como muestra Vilker (2008), en este periodo se produce en la prensa un cambio en la mirada del delincuente, que pasará de ser un monstruo o un anormal, a ser quien inflige la ley de la sociedad. Ya no son criminales, sino víctimas lo que se recordará. Los crímenes “salvajes”, “bárbaros” quedarán opacados frente a los delitos que afectan la vida cotidiana. En un *in crescendo* del delito en los medios, la matriz securitaria se consolida en el año 2004, año del secuestro y asesinato del joven Axel Blumberg. Al convertirse la ciudadanía en blanco de la inseguridad, el consumo de noticias policiales deja de ser un ejercicio morboso para pasar a ser una sección de consulta cotidiana ya que todos deben estar al tanto de lo que acontece en el mundo delictivo. En términos de audiencia, el ciudadano consumidor, que caracterizó la década del 90, será reconvertido en un ciudadano víctima, receptor de un nuevo relato (Calzad, 2008).

Es así como, en los últimos años, fuimos testigos de una reconversión de los diarios en función de otorgarle un espacio mayor al problema de la Inseguridad. Los dos grandes matutinos de la Argentina, Clarín y La Nación, le dieron un nuevo estatus a esta temática, que en principio emerge de manera incómoda, virando de una sección a otra. De este modo, las noticias sobre inseguridad serán protagonistas en Política, Policiales, Información General o Ciudad, según el criterio editorial del momento.

Esta transición de la *noticia policial en noticia de inseguridad*, será el punto de partida del *aggiornamento* de los medios. Así, el relanzamiento del diseño de Clarín en 2003, entre otros cambios, incorporará el cintillo de Inseguridad en las secciones Policiales y La Ciudad colocando esta temática en una distancia geográfica con el lector prácticamente nula. Este mecanismo la revela como un tópico relacionado con la incompeten-

cia institucional pero también como ‘percepción ciudadana’, “aunque jerarquizado por los sectores medios y ubicado en un orden que opera en desmedro de la percepción de inseguridad de los sectores menos favorecidos” (Marino y Rodríguez, 2007:123).

El diario La Nación, por su parte, incorpora paulatinamente desde el año 2002, más noticias sobre delitos en su sección Información General, dejando en evidencia una nueva preocupación por los casos policiales. Como correlato, en 2012 funda una nueva sección denominada Seguridad, separándola de Información General. Este cambio es relevante si se tiene en cuenta que el diario, de origen tradicional, no contaba siquiera con un apartado de Policiales y que, históricamente, le otorgó un espacio menor a las noticias relacionadas con la criminalidad. Sin embargo, con la transformación de la inseguridad en un problema de interés público, el matutino inaugura esta nueva sección que en los primeros meses aglutina noticias como la tragedia del tren en Once, asaltos, secuestros, homicidios, y casos como el de Adriana Cruz, una madre que ahogó a su hijo para vengarse del padre, o crímenes pasionales, que también se acomodaban bajo esta rubrica.

En este contrato de lectura que establece el diario, se configura una matriz enunciativa según la cual, aquel que viola la ley rompe con la armonía societal, en la que los ciudadanos son “víctimas” avasalladas en sus derechos, pero sobre todo en su paciencia. Los hechos delictivos se instalan en la cotidianidad del lector enmarcados en el discurso de una sociedad atemorizada.

En los medios audiovisuales muchos noticieros comenzarán sus programas con “el saldo de la inseguridad” del día y las páginas on line reestructurarán su diseño web de modo que los temas relacionados con la Inseguridad son los más destacados del *home page*. Es decir que asistimos a un cambio en la concepción

misma de la Seguridad en los medios, en la que la inseguridad funciona como un significante vacío (Laclau y Mouffe, 2004) que trasciende lo delictivo, con el fin de catalizar la sensación de incertidumbre de la opinión pública.

ENTRE VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS

Esta focalización en la Inseguridad, se transforma en una sección mediática estable: la cámara en el lugar del hecho, la actualización constante de la información por Internet y la utilización de un estilo narrativo sensacionalista configuraron un cambio sustancial en los contenidos periodísticos. Ahora bien, ¿cuáles son las características de las noticias sobre inseguridad? ¿Qué elementos la constituyen y, a la vez, la distinguen del resto?

En trabajos previos (Fernández Blanco y Focás, 2007, Focás, 2010) indagamos sobre las características de las noticias sobre inseguridad presentadas en los noticieros de televisión. Así, a partir del análisis, sistematizamos algunos conceptos sobre la construcción de la información mediática delictiva. En primer lugar, sostenemos que los informativos contribuyen a crear un clima de temor usufructuando la idea de incertidumbre e inseguridad. La primera y más importante herramienta de la cual se sirven para construir ese universo es una operación de generalización, que gira en torno a un campo semántico según el cual “todos estamos en peligro siempre”. Algunos más y otros menos, en forma expresa o de forma tácita, el cúmulo de significaciones que se tejen en torno de un hecho violento construyen el mismo horizonte semántico³.

Por otro lado, lejos de lo que podríamos llamar la genealogía de un hecho violento, (situar el acontecimiento en contexto) los noticieros recurren a un mecanismo que refuerza la idea de desprotección: la puesta en serie del hecho actual con los similares anteriores. Utilizan imágenes de archivo para mostrar que lo que sucedió no es un hecho aislado, sino que

ya hubo sucesos parecidos, acompañadas de una voz en off que hace hincapié en el clima de inseguridad. No se buscan las causas sociales, en cambio, se construye a partir de la imagen y del discurso, una serie a-histórica y disruptiva, acentuada por los efectos de la edición. Tanto en el nivel del discurso como en de la imagen, la construcción del acontecimiento aparece signada por un tono entre alarmista y conservador que presenta una paradoja: si bien la inseguridad es representada con rasgos de omnipotencia e imprevisibilidad, que vuelven imposible detenerla, a la vez es un problema que necesita una solución urgente por parte de las autoridades, para recuperar una supuesta seguridad perdida.

Otra característica propia de la noticia sobre inseguridad es la constitución, a partir de un caso, de lo que se llama “olas”, es decir, una concatenación de casos similares que se presentan en serie. Este modo de presentación provee un marco de interpretación que prueba que el caso no fue un hecho aislado. Los criterios de selección de acontecimientos respecto del crimen no son muy diferentes del resto de las temáticas, es decir, se narra lo que sale de la cotidianidad, lo que llama la atención, lo extraño. Pero, a la vez, en los temas vinculados al mundo del hampa suelen construirse las llamadas “olas de inseguridad” o “casos” que almacenan varios acontecimientos violentos en paquetes de noticias, que se distribuyen a lo largo de la agenda de la información (Fernández Pedemonte, 2010). Esta aparente contradicción en la cobertura mediática del delito es explicada por Míguez e Isla de este modo:

“Por un lado, hay en el discurso de los medios un afán por detectar tendencias sociales más que casos aislados, que se traduce en la búsqueda y registro de casos similares, los cuales en un momento construyen ‘olas’ de delitos de rápida aparición y desaparición. Pero este interés convive con el abordaje

del caso individual, cada vez más privilegiado para contar esas historias, que pone énfasis en el padecimiento de víctimas inocentes, 'héroes' sufridos y honestos, por un lado, y delincuentes irracionales, por otro" (2010:140)

Diversos estudios coinciden en señalar al sensacionalismo como una de las características principales del tratamiento de la noticia policial. Stella Martini (2006) lo describe como una retórica dominante, junto con la hipérbole y lo que llama "narrativa de pseudo-revelación". El sensacionalismo, en tanto operación mediática, recurre a la hipérbole como una apelación a la percepción, el conocimiento y la discusión del problema en términos "más anecdóticos que argumentativos". A su vez, la noticia policial exagera la función del azar, hecho que incide en la percepción de la inseguridad.

Por otro lado, pensar en una narrativa de pseudo-revelación, implica considerar el efecto posible en un público al que no se le brinda "el cierre de la historia" ya que la mayoría de las noticias policiales denunciadas por los medios no continúa con un seguimiento de los casos hasta su desenlace final, lo que clausura la posibilidad de reflexionar y de debatir públicamente el problema

En síntesis, podemos decir que, la seguridad ciudadana se posiciona en los medios como un problema de orden público que marca una agenda con características similares en América Latina: la delincuencia como un asunto institucional que se resuelve desde el Estado; los delitos de cuello blanco o la corrupción no son tratados desde el periodismo como delitos que atentan contra la seguridad ciudadana; el rol protagónico de la víctima; la caracterización del delincuente como joven y pobre (Sáenz Baeza, 2005; Rincón, 2008; Rey, 2005).

LA RECEPCIÓN: PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE INVESTIGACIÓN

Luego de este breve recorrido por la literatura de los

estudios sobre emisiones mediáticas vinculadas con el delito, consideramos relevante poner en duda la imagen de una sociedad atemorizada que construyen los medios de comunicación. Como vimos, distintas investigaciones se enfocaron en evidenciar las representaciones de tinte sensacionalista en las noticias policiales. Pero pocos estudios en la región latinoamericana trabajaron el impacto de estas operaciones mediáticas en la audiencia, es decir el modo en que estas narrativas se entrelazan en la vida cotidiana y si tienen algún efecto en las prácticas preventivas que se adoptan.

Para reflexionar sobre esta problemática, partimos del supuesto de que todo lo que se emite en los medios de comunicación relacionado con cierto devenir signado por la incertidumbre, no siempre generará lo mismo en la audiencia. Lejos de una teoría mecanicista, entendemos que la recepción es un momento del proceso de consumo atravesado por múltiples mediaciones, que actuarán en mayor o menor medida según el contexto político social. Así, coincidimos con De la Peza Casares (2006) cuando, en lugar de recepción, (concepto más ligado a las etnografías de audiencias) propone pensar en "procesos de significación", con el fin de comprender los nudos de significación que anidan los discursos de distintos sujetos determinados socio históricamente en su interrelación con los discursos que reciben de múltiples fuentes institucionales e interpersonales.

En este marco nos preguntamos: ¿Cómo interpretan los sujetos a los medios cuando hablan de "la inseguridad" y cómo decodifican la información sobre el delito urbano? ¿Existe alguna relación entre el crecimiento de la sensación de inseguridad y el avance de la representación de lo inseguro en los medios? ¿Los medios son responsables de los climas de conmoción social?

Consideramos que la pregunta por lo que la gente hace con los medios sigue vigente, y en un contexto signado por la preponderancia del sentimiento de inseguridad, cobra relevancia dilucidar su rol en esta

construcción emocional-cognitiva.

Datos elocuentes indican que el nivel de consumo de medios para informarse es relativamente alto en la región latinoamericana⁴. Entre los que consumen más noticias (y confían en esa información) se encuentran Uruguay (81,3%), Panamá (79%), Jamaica (78,5%) y Costa Rica (78,5%). Siguen, entre otros, Chile y Perú (72,4%), Argentina (61,6%), México (55,4%), y Brasil (53,6%).

Para pensar en la relación entre emisión, circulación y recepción, partimos del papel relevante que las representaciones mediáticas adquieren en las actuales sociedades mediatizadas, y las modalidades específicas (de congruencia, contradicción o resiliencia) en que los distintos sujetos incorporan significados, imágenes y narrativas provenientes de los textos mediáticos (Hall, 1980).

A la hora de analizar el impacto de los temas de seguridad, una primera cuestión que surge, es que si bien no hay acuerdo entre estudios que muestren una relación directa entre la relevancia que los medios le otorgan a las noticias relacionadas con la delincuencia, y el aumento del temor ciudadano, sí hay consenso en que los medios contribuyen a crear una agenda social sobre delitos existentes y riesgos posibles (Tyler y Cook, 1984; Altheide, 1997; Martini et. al, 2009).

Este escenario nos permite inferir, a modo de hipótesis, que la alta exposición mediática de lo criminal y de lo inseguro podría tener alguna incidencia en la expansión del sentimiento de inseguridad, siempre que exista una "consonancia intersubjetiva", es decir que aquello que aparece en los medios tenga algún tipo de confirmación con lo que las personas perciben a su alrededor y amplifique el temor u otros sentimientos (Kessler, 2009).

El pasaje de la producción o emisión a la recepción-circulación necesariamente mostrará significaciones

distintas a las que se pueden encontrar en un solo lado de la construcción del sentido. Aunque existe cierta vacancia de investigaciones sobre el tema en los países latinoamericanos, quizás por los altos costos que implican los trabajos empíricos de esta índole, diversos estudios internacionales han sistematizado algunos debates, que consideramos interesante exponer para reflexionar sobre el fenómeno. Principalmente estudios anglosajones se refirieron al lugar de difusión de los medios y a su interpretación por parte de las audiencias en una "cultura del miedo" (Katz, 1987; Altheide, 1997).

Así, por ejemplo, Allen Liska y Willian Baccaglini (1990) aseguran que la cotidianidad de imágenes relacionadas con lo delictivo genera una pérdida de impacto por la repetición. Los entrevistados reconocieron que los delitos sólo les provocaban temor cuando las noticias eran locales, cuando se trataba de una víctima aleatoria o era posible identificarse con ella. Caso contrario, lo que aparecía en sus discursos era la consolidación de una sensación de seguridad local, es decir el relato de "acá estamos mejor porque no roban tanto como en otros lugares". Las noticias sobre robos o asesinatos en otros puntos del país, lograban reforzar la opinión positiva sobre la seguridad del barrio a la que enaltecían por comparación.

Otros investigadores especializados (Romer et al. 2003; Roger, 2005) relativizan la relación de las noticias en el miedo al crimen e incorporan otras variables que inciden en él, tales como la fuente que emite la información y el lugar donde sucedió el crimen. Es decir, que la confiabilidad en un canal de noticias, o en un diario determinado, podía generar una influencia mayor que la misma información emitida por otros medios de menor credibilidad para los entrevistados. Asimismo, la cercanía física con el lugar donde se cometió el delito operaba como un mecanismo activador del sentimiento de indefensión y desprotección de los ciudadanos. En esos casos, la presentación de

las noticias, generalmente acompañada por un mapa virtual, aumenta el temor de la audiencia. También es necesario tener en cuenta diversas variables, tales como las tasas reales de delitos, la experiencia previa como víctima, y la percepción de las noticias como “realistas” o “exageradas”, que influyen en el modo del consumo (Chiricos et al., 2000).

Pero, ¿por qué centrarse sólo en el rol de las noticias? A decir verdad, distintos géneros televisivos representan situaciones relacionadas con el mundo del delito, tanto desde la ficción como de la no ficción, como por ejemplo, películas, series, realities shows, programas magazines y de entretenimiento. Estos géneros, muy populares en el mundo anglosajón, se emiten en casi todos lados por medio de la televisión satelital y, en los últimos años, también gracias a la expansión de Internet. Por ejemplo, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, proliferan las series televisivas que hacen recreaciones sobre situaciones delictivas (*crime drama*), así como programas sensacionalistas, de entretenimiento o *reality shows* de policías. Algunos estudios han mostrado que las series de ficción tienen más influencia que los noticieros (Shrum, 2009; Custers y Van den Bulk, 2011) y aseguran que la audiencia de *crime drama* aprehende de las narrativas mediáticas el uso de medidas preventivas frente a ciertas situaciones (como casos de ataque sexual en la vía pública, o un robo a mano armada) de las representaciones ficcionalizadas. Otros le reservan un rol importante a los realities show de policías tanto en la consolidación de una imagen estereotipada del criminal como en la configuración del sentimiento de inseguridad (Holbert et al., 2004).

Si bien en Argentina no es común la producción de este tipo de género, existen algunos ejemplos como *Policías en Acción*, *Tumberos* o *Cárceles* que representan, desde una mirada que se pretende subalterna, el mundo del delito.

A partir de estos avances entendemos que nos en-

frentamos a un consumidor mediático activo, cuya recepción no es lineal, sino crítica. A la vez, podemos asegurar que los contenidos de los medios no ocupan un lugar claro de legitimidad y son puestos en cuestión cuando “construyen una realidad” que no tiene relación con su experiencia cotidiana.

COMENTARIOS FINALES

Como expusimos en el comienzo de este artículo, consideramos que en la actualidad los medios de comunicación son protagonistas en la construcción de un entorno de incertidumbre social. En palabras de Kessler (2009) la televisión, en tanto experiencia vicaria central, es una de las formas de victimización indirecta más importante, por lo que consideramos relevante dilucidar el modo en que las operaciones mediáticas sobre la inseguridad se solidifican en prácticas de prevención del delito, o en otras acciones y/o formas de pensamiento.

Sin embargo, más allá de una acusación general, tan en boga en estos momentos, es necesario someter a las audiencias a un trabajo empírico para establecer si los medios de comunicación ejercen un rol como responsables o posibilitadores en la construcción de la “inseguridad”. En este marco nos preguntamos: ¿cómo indagar empíricamente tanto en la producción como en la circulación y el consumo de las narrativas mediáticas delictivas? ¿De qué modo dar cuenta de los nudos, de las imbricaciones de sentido que se configuran en cada momento?

Cuando pensamos en el modo de investigar las interpretaciones que los sujetos hacen de las noticias sobre delitos, nos encontramos con un gran desafío. Por un lado, el que presentan los estudios de recepción en general, donde, a pesar de los intentos de distintas escuelas, no se ha llegado a una unificación de criterios en términos metodológicos. Por otro, la dificultad de captar los distintos sentimientos que se generan en las interpretaciones mediáticas delictivas.

Sin embargo, consideramos que vislumbrar el modo en que se reciben y circulan las representaciones que hacen los medios sobre el delito, y dilucidar si éstos inciden en la construcción de la sensación de inseguridad, colaborará en la elaboración de políticas públicas acordes para bajar los índices de la llamada sensación de inseguridad.

Más allá de lo que se expone en los diferentes estudios, entendemos que es imposible imaginar una distancia absoluta entre los discursos mediáticos y aquellos de la sociedad que los consume. La noticia sobre el crimen hace sentido en las conversaciones sociales, propone un diálogo y establece una apuesta en el espacio público, es decir que los medios no operan aisladamente, sino que su influencia se interrelaciona con otras fuentes de información como los rumores, las anécdotas, etc.

El imaginario del miedo y la inseguridad es parte de un conjunto de significaciones que si bien excede a los medios, se alimenta constantemente de ellos.

Este artículo pretendió aportar algunas reflexiones sobre el lugar de los medios y su responsabilidad en la construcción de la sensación de inseguridad así como en diversos comportamientos tanto en el espacio público como privado (por ejemplo, el uso de dispositivos de seguridad que servirían para atenuar el miedo). El divorcio entre índices delictivos y la percepción del riesgo continúa hasta nuestros días, motivo por el que -según entendemos- gana relevancia el discurso mediático en el imaginario que una sociedad tiene de sí misma.

NOTAS

1. La consultora de opinión pública Latinobarómetro realiza alrededor de 19.000 entrevistas anuales en 18 países de América Latina, representando a más de 400 millones de habitantes.
2. Según la última encuesta de TNS Gallup (2010) sobre el tema de la inseguridad, 5 de cada 10 argentinos aseguran que su barrio/zona es inseguro de noche y 3 de cada 10 declaran que es inseguro de día. La percepción de inseguridad aumenta claramente en el conurbano bonaerense y en la Capital Federal desde la crisis de 2002.
3. Parte de las conclusiones que se presentan en este artículo fueron presentadas en Focas, B y Fernández Blanco, P: *El miedo en los medios. Mecanismos de temor en los noticieros de TV. Tesina de licenciatura en Comunicación Social*, dirigida por la Dra. Alicia Entel, Bs. As., Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.
4. Este estudio, realizado en marzo de 2012, evaluó el nivel de confianza en los medios masivos de comunicación entre los ciudadanos de América Latina y el Caribe. **Who Trusts the Mass Media in Latin America?**, The Latin American Public Opinion Project (LAPOP) Published in the *AmericasBarometer Insights series*.

BIBLIOGRAFÍA

- Altheide, D. (1997) *The news media, the problem frame and the production of fear. The sociological Quarterly*, Vol 38, No 4 pp 647-668. Arizona State University
- Calzado, M. (2008) *Discursos y castigos. Campañas de ley y orden: los reclamos de seguridad en la Cruzada Axel*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UBA.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial.
- Chiricos, T. et al. (2000) *Fear, TV news and the reality of crime. American Society of Criminology*, Vol. 38 issue 3, pages 755-786.
- Custers, K. y Jan van den Bulck (2011) *Mediators of the association between television viewing and fear of crime: perceived personal risk and perceived ability to cope*, *Poetics*, Vol. 39, Issue 2, April 2011, Págs. 107-124
- Dammert, L. (2010) *Crimen e inseguridad. Políticas, temas y problemas en las américas*, Chile, Editado por Flacso Chile/ Catalonia.
- Dayan, D. (1997) *En busca del público: recepción, televisión*,

- medios. Barcelona, Gedisa
- De la Peza Casares, M. (2006) Las tram(p)as de los estudios de recepción y opinión pública, en Saintout, Florencia y Ferrante, Natalia (comp.) *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*, Buenos Aires: La Crujía.
 - Entel, A. (2007) *La ciudad y los miedos*. Buenos Aires: La Crujía.
 - Fernandez Pedemonte, D. (2010) *Conmoción pública. Los casos mediáticos y sus públicos*. Buenos Aires: La Crujía.
 - Focas, B. / Fernández Blanco, P. (2007). "El miedo en los medios. Mecanismos de temor en los noticieros de TV". Tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales (FSOC-UBA).
 - Focas, B. (2010) Ciudadanías del miedo, medios de comunicación y violencia (s). Un análisis de las coberturas mediáticas del delito urbano en *Jornadas de Antropología social*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
 - Garland, D. (2005) *La cultura del control*. Barcelona, Gedisa.
 - Hall, Stuart (1980) "Encoding/Decoding", en Hall, Stuart et al (eds.) *Culture, media, language*, Londres: Hutchinson.
 - Holbert, R.L., Shah, D.V y Kwak, N (2004) *Crime-related TV viewing and endorsements of capital punishment and gun ownership*. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81. 343-363
 - Kessler, G. (2005) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós
 - Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
 - Laclau E. y Mouffe, C. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Liska, A. y Baccaglini, W. (1990) *Feeling Safe by Comparison: Crime in the Newspapers*, *Social Problems*, 37 (3): 360-74.
 - Marino, S. y Rodríguez, M. (2007) La delgada línea roja: viejos contratos en el nuevo Clarín en Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela (Comps.) *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*, Buenos Aires: La Crujía.
 - Martini, S. (2007) La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información "socialmente necesaria" y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito en *Periodismo de calidad: debates y desafíos*, Congreso organizado por el Foro del Periodismo Argentino (FOPEA), Buenos Aires: La Crujía.
 - Martini, S. y Pereyra (comp.) (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblós.
 - Míguez, D. y Isla A. (2010) *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
 - O Malley, P. (2006) *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
 - Rey, G. (2005) *El cuerpo del delito, representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*, Bogotá, Centro de competencias en Comunicación para América Latina (C3), Fundación Friedrich Ebert Stiftung de Colombia (fescol), disponible en: [http://www.c3fes.net/docs/\(in\)seguridadapp.pdf](http://www.c3fes.net/docs/(in)seguridadapp.pdf).
 - Rincón, O. (2008) Medios y miedos... de la comunicación en *Cuadernos de Seguridad*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación.
 - Roger, T. (2005) *Toward an analytical framework on fear of crime and the relationship to print media reportage*. Department of sociological studies, University of Sheffield.
 - Romer, D., Kathleen Hall J. y Sean A. (2003). *Television news and the cultivation of fear of crime*. *Journal of communication*. Vol 53, Issue 1, pages 88-104.
 - Sáez Baeza, C. (2005) Seguridad ciudadana y conflictos sociales. Cobertura y tratamiento en la televisión, en Cerbino, Mauro (editor) *La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana*, Quito: Flacso, sede Ecuador
 - Shrum, L.J., (2009) Media consumption and perceptions of social reality: effects and underlying processes, en Bryant, J., Oliver, M.B. (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Routledge, New York, NY, pp. 50-73.
 - Tonkonoff, S. (2007) *Tres movimientos para explicar por qué los Pibes Chorros visten ropa deportiva*. Publicado en *Sociología Ahora*, Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Tyler, T. and Cook, F. (1984) *The Mass Media and Judgements of Risk*. *Journal of Personality and Social Psychology* 47 (4) 693-708
 - Vilker, S. (2008). *La década de la inseguridad. Genealogía de la matriz securitaria en la prensa argentina 1995-2004*. Tesis de maestría en comunicación y cultura, inédita.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR:

Brenda Focás

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, Maestranda en Comunicación y Cultura y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

E-mail: brendafocas@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 26-06-2012

Fecha de aceptación: 08-10-2012

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO:

FOCÁS, Brenda. "Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación" en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, enero a diciembre de 2013, p. 163-174. ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634.